

Para citar este artículo, hacerlo de esta forma: Cairós, J.A. (2023) "Género. Espacios de reflexión", Revista EXPE, número VII, p. 7-30)

Las incertidumbres que generan un mundo que se globaliza sobre la base de profundas injusticias y desigualdades sociales, degradación ambiental y de la calidad de vida, no pueden conducir a la contemplación pasiva de cómo se agravan las circunstancias, ni tampoco a la desmoralización resignada a lo que parece inevitable.

(Apuntes de Innovación, 1998, p. 1)

Resumen

La pretensión de este artículo es presentar reflexiones sobre género desde distintitos enfoques, destacando siempre la importancia que tiene tratar el tema en el aula.

Partimos de una base clara de interacción entre lo social versus lo individual, como se interrelacionan y los grandes problemas que comporta esa dicotomía. Destacamos cómo la cultura hace dependiente al género, así como el lenguaje y su aspecto *performativo*; agravado con el mal uso de las redes sociales.

Proponemos una aplicación de la entropía al estudio en ciencias sociales, pudiendo ser aplicable, en concreto, al género. Además, partiendo de la propuesta antropológica de Marvin Harris, nos fijamos en la importancia que tienen los contextos históricos, económicos, sociales, religiosos y políticos en lo que se refiere al tratamiento de la libertad, proyecto y acción de ese sujeto-actor que es la mujer, así como a la reivindicación feminista.

Finalmente, tratamos el tema del patriarcado y la necesaria transformación de valores, la alteridad, el amor, la violencia de género, etc.; y desde el texto de Simone De Beauvoir *El Segundo Sexo* aportamos un estudio de algunos de sus pasajes, que consideramos más significativos, para trabajarlo en el aula y, además, presentamos unas indicaciones para una posible inclusión de la filósofa en la PAU de Canarias.

Palabras clave: Género, educación, alteridad, libertad, deconstrucción.

1. Introducción

Podríamos considerar, en general, que hay dos términos que interactúan constantemente, lo social y lo individual.

Revista Expe número V. Edición 2021. Diciembre 2021

Uno de los trabajos sobre género, sexo, cultura, sociedad e individuo aparece reflejado en el libro de Errasti y Pérez A.; y queremos destacar aquí, antes que nada, que su libro *Nadie nace en un cuerpo equivocado*, es un trabajo de investigación serio, con el que podemos estar de acuerdo o no, pero que aporta numerosas ideas para la reflexión. Como dice en el prólogo del libro Amelia Valcárcel:

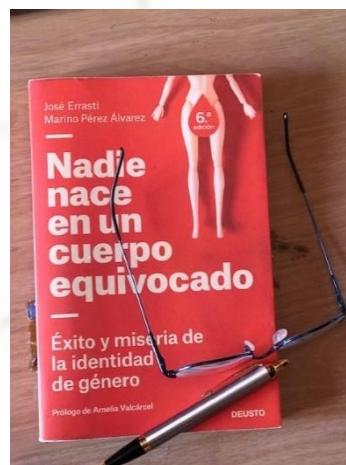
“Este ensayo es de un valor indiscutible para ello. No sé qué debemos agradecer más, si la honestidad intelectual o la valentía de mantener firmes las verdades que ahora resultan molestas. Evitemos confundir los deseos con derechos y los temores con razonamientos. Se necesita mucha luz sobre este asunto y en este libro la hay excelente”. (Valcárcel, A. en Errasti y Pérez A., 2022, p. 16)

Nosotros extraemos del libro algunas reflexiones que consideramos importantes para nuestro propósito. Por un lado, atendemos al comportamiento colectivo, a la manera de delirio, del que podríamos dejarnos llevar.

“El delirio colectivo es un síndrome que afecta a colectivos sociales y que se caracteriza por integrar una creencia como si fuera un hecho objetivo. (...) el delirio individual puede tener un desencadenante cierto en alguna condición colectiva que le dé alas”. (Errasti y Pérez A., 2022, p. 13)

Por otro lado, atendemos al propio modelo de vida que llevamos, que nos aleja de lo social, cultural, normativo, podría parecer como *negacionista*. *“El capitalismo neoliberal es el mayor productor de subjetividades”.* (Errasti y Pérez A., 2022, p. 18) Pero ¿a dónde queremos llegar? A que el estudio del género precisa de una indagación entre lo social versus lo individual. Y es que la identidad de género es la forma en que cada persona se siente y se identifica como persona, independientemente de su sexo biológico.

“La identidad de género incongruente con el sexo biológico puede ser debida a un aprendizaje social organizado alrededor de los estereotipos



sexistas tradicionales, o también a un modelado resultante de la mezcla de una cultura que ha empezado a promocionar estas ideas y un entorno personal especialmente sensible a estas cuestiones". (Errasti y Pérez A., 2022, p. 122)

Y aparece el rol de género, esas normas sociales y comportamientos que son percibidas como apropiadas para los hombres y las mujeres en un grupo o sistema social dado, en una cultura dada. En la actualidad nos refugiamos en un subjetivismo cerrado y los problemas se agudizan.

"Si clásicamente se veían las situaciones sociales como el terreno donde transcurre la vida y el apartado íntimo como su excepción, ahora se invierte dicha visión, de forma que es la soledad la que empieza a sugerir autenticidad y esencia, y son las relaciones personales las que comienzan a verse como meros fenómenos aparentes (...) el disimulo, la excusa y el fingimiento se convierten en actividades fundamentales de la vida, casi automáticas, casi inconscientes, y contra ella se construye el mito del <yo auténtico>, del <yo interior privado e íntimo>". (Errasti y Pérez A., 2022, p. 59)

"La conversación del yo consigo mismo sobre creencias, hechos o acciones tiende de suyo a dilatarse y a tomar en cuenta la existencia de los otros, que experimentan el alcance de los hechos y sufren el impacto de las situaciones". (Serrano de Haro, A. sobre Hannah A., 2019, p. 140)

También tenemos que tratar aquí el tema del lenguaje, como decía Nietzsche:

"Por su génesis, el lenguaje pertenece a la época de la forma más rudimentaria de psicología: penetramos en un fetichismo grosero cuando adquirimos conciencia de los presupuestos básicos de la metafísica del lenguaje, (...) Ese fetichismo ve en todas partes agentes y acciones: cree que la voluntad es la causa en general; cree en el «yo», cree que el yo es un ser, que el yo es una sustancia, y proyecta sobre todas las cosas la creencia en la sustancia-yo- así es como crea el concepto «cosa» (...) Temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática". (Nietzsche, 1992, p. 49)

"La performatividad no se basa en la teoría sociológica del rol, sino en la teoría de los actos de habla de Austin pasada a través de Derrida, de donde toma el

Revista Expe número V. Volumen 7. Número 1. Diciembre 2023

acto ilocucionario, performativo". (Errasti y Pérez A., 2022, p. 143) En la *Teoría de los actos de habla*, J. Austin¹ recoge la herencia del *Segundo Wittgenstein* y sostiene un interés muy particular por el análisis del lenguaje común. El punto de partida es cotejar las expresiones del lenguaje con los entes de la realidad para percibir las posibles inadecuaciones entre ambos. Estamos hablando de una concepción pragmática del lenguaje, en los usos del lenguaje. Decir algo es hacer algo a través de *preferencias realizativas* o *performativas* y esto constituye la *Teoría de los actos de habla*, que, entre otros, presenta los actos *ilocucionarios*: (realizar, por parte del que habla, la acción enunciada, <decir prometo que vendré> es ya hacer una promesa), y los actos *perlocucionarios*: (que producen un efecto en el oyente <prométeme que vendrás> es realizar una presión psíquica sobre el otro).

Todo se complica mucho más con el efecto de las redes sociales, que parecen acercarnos y hacernos más sociables, pero al mismo tiempo hacen a los seres humanos más anónimos, y se forman subgrupos que pudieran ser peligrosos, subgrupos que también parten de subjetividades. Que crean objetivos y metas que pudieran no ser deseables, esos usos del lenguaje parecen estar hechos para elegir bandos, y para manipular voluntades.

"Para algunos usuarios sea la vida <real> la que funcione como complemento de las redes sociales virtuales o comience a imitar su lógica. Como las fábricas de egocentrismo que son (...) estas herramientas de comunicación culminan la elaboración del <yo> como una mercancía comercial más". (Errasti y Pérez A., 2022, p. 67)

Cuando nos miramos solo dentro de nosotros mismos, sin reflexión; cuando no nos cuestionamos si pudiéramos estar equivocados, cuando pensamos que el mundo está contra nosotros, actuamos egoístamente; y pensamos que el resto del planeta y sus habitantes deben haber hecho y deben hacer lo que creemos que es justo y, dictamos normas de comportamiento encaprichadas; y muchas

¹ John Langshaw Austin del Reino Unido, es, quizás, el más grande de los filósofos del lenguaje. Es uno de los autores, junto con Searle, de la teoría de los actos del habla, aportando las principales categorías a la forma en que los seres humanos emitimos nuestras frases.

veces por ese camino somos injustos en nuestras valoraciones, pudiendo agredir sensibilidades.

“Bajo las nuevas reglas del juego de ser uno mismo cumpliendo los sueños, éstos ya no son fruto de un tira y afloja respecto a la realidad, sino una mera explosión de subjetividad, a la espera, y con frecuencia bajo la exigencia, de que sea el mundo el que se ajuste al soñador”. (Errasti y Pérez A., 2022, p. 71)

Y es que lo individual se torna muchas veces como egocéntrico, y si tenemos poder, puede ser terrible (ahí están los totalitarismos).

“Las soluciones totalitarias pueden muy bien sobrevivir a la caída de los regímenes totalitarios bajo la forma de fuertes tentaciones, que surgirán allí donde parezca imposible aliviar la miseria política, social o económica en una forma valiosa para el ser humano”. (Arendt, A. 1987, p. 681)

Para explicar todo esto desde una perspectiva analítica, podemos transportarnos a uno de los campos de la física más completos: la termodinámica. Siguiendo los comentarios de Dr. David L. Goodstein del Instituto Tecnológico de California, en la serie *The Mechanical Universe*, parafraseándolo y aplicándolo a las ciencias sociales, tanto en el mundo físico y mecánico como en el espacio de lo social, hay algo que predomina y es la entropía². Haciendo un repaso por ella, la entropía se basa en cuatro postulados fundamentales o axiomas, llamados *los cuatro principios de la termodinámica*, que posiblemente sea la que tiene más implacable lógica de todas las ciencias. Trasladándolo al campo de las interacciones sociales, el primer postulado podría decir que lo social tiene sentido y lo individual también; el segundo, que la interrelación humana siempre se conserva; el tercero, es el propio principio de la entropía, que mide el grado de organización del sistema, y el cuarto, que hay un equilibrio total que nunca se puede alcanzar.

² En termodinámica, la entropía es una magnitud física para un sistema termodinámico en equilibrio. La entropía describe lo irreversible de los sistemas termodinámicos. La palabra «entropía» procede del griego (ἐντροπία) y significa evolución o transformación. Fue Rudolf Clausius quien le dio nombre y la desarrolló durante la década de 1850; y Ludwig Boltzmann, quien encontró en 1877 la manera de expresar matemáticamente este concepto, desde el punto de vista de la probabilidad.

A partir de estos principios se podría deducir el destino último de nuestra propia vida social e individual. Lo biológico y lo social parecen impulsados hacia el estado de equilibrio. Y hemos creado los pueblos y las sociedades para tender a ese equilibrio. Pero, un equilibrio social total tornaría en una estática social absoluta, y eso siempre ha resultado imposible y no deseable, pues se trata del comportamiento de los seres humanos unos con otros constantemente interrelacionándose. La falta de equilibrio determina la naturaleza, y lo social y el equilibrio es la meta; pero sería negativo llegar al final de todo, a la entelequia aristotélica, algo que tiene el fin en sí mismo.

Si deja de haber diferencias, si todos hacemos lo mismo y deja de haber vitalidad y libertad, la sociedad se para en ese estado de equilibrio. Sabemos que entender el equilibrio es siempre una cuestión de perspectiva. El equilibrio es un estado en que todos los seres humanos se comportan igual, el equilibrio es pues un estado en el que no funcionaría la sociedad. En todas partes la naturaleza parece impulsada hacia el estado de equilibrio, y la sociedad también; cuerpos calientes y cuerpos fríos luchando por conseguir la misma temperatura, o seres humanos luchando por llegar a acuerdos o imponer su posición. Lo que entra sigue siendo lo mismo al salir, las libertades y las normas sociales siempre representan lo mismo.

Debemos saber que *<ese tira y encoge>* entre lo social y lo individual estará siempre ahí. El poder, la cultura, lo político, lo educativo, etc. podrían girar la balanza a un lado u otro, siempre ha ocurrido así, y en medio la identidad de género. Debemos procurar siempre tender hacia ese equilibrio imposible, pero imprescindible, y aunque parezca contradictorio, no deseable (no podemos terminar siendo autómatas).

¿Eso quiere decir que la lucha por la identidad de género y la liberación siempre estará ahí? ¿Que nunca se conseguirá? Espero que no, pero el camino es estar siempre atento y nunca bajar la guardia, jamás descansar, siempre luchar. El sino del ser humano en general, de la mujer en concreto y de las personas LGBTBIQ+, parece ser que tendremos que reivindicar y reivindicar eternamente. Seguidamente, nos acercaremos a una perspectiva de estudio antropológica, y finalmente una perspectiva filosófica a la vez que educativa sobre género. Pues

la insistencia en lo educativo es una de las llaves más importantes para conseguirlo.

2. Reflexión científica social

La voluntad de resistir y luchar por algo mejor es un importante componente en la lucha contra los oligopolios y la burocracia.

(Harris, M, 1984, p. 209)

“La vida social humana, aún en las más pequeñas y primitivas bandas y aldeas, es demasiado rica y compleja como para poder captarla en su totalidad (...) Este libro, dentro de la tradición holística de la antropología, proporciona un marco general para entender los desconcertantes cambios que tienen lugar”. (Harris, M, 1984, p. 10)

Este análisis de Marvin Harris, aunque contextualizado en la Norteamérica contemporánea, es perfectamente extrapolable a toda la cultura occidental. Así, desde una perspectiva antropológica, Marvin Harris desarrolla un análisis socioeconómico del feminismo. En el libro *La Cultura Norteamericana Contemporánea*, y concretamente, en el apartado ¿Por qué han abandonado el hogar las mujeres? El autor nos revela su perspectiva.



“<Mis Norteamérica> vende bien.

Era septiembre de 1969 y las feministas estaban resueltas a acabar con el <degradante> sexismo de la <tontita tetona> del concurso de belleza de Atlantic City. Las feministas, al tiempo que arrojaban sostenes con relleno, fajas, pestañas postizas, ejemplares de Playboy y cuadernos de taquigrafía a un simbólico <cuco de basura de la libertad>, colocaron una corona de Miss Norteamérica sobre

*la cabeza de una oveja y cantaron: Ain't she sweet. Marking profit off her meat*³ (Harris, M, 1984, p. 86)

Se muestra perfectamente, a modo de ejemplo, que la cultura patriarcal manipula a la mujer y la sitúa en un espacio de simbolismo degradante, predominando el estereotipo de mujer objeto, sin libertad.

2.1. La Lucha y la rebelión

Por mucha lucha social y cambios en lo socioeconómico, la mujer continuaba en el mismo lugar. Y las mujeres fueron aprendiendo a hacer su lucha y reivindicación en equipo, nunca solas, con proyectos claros de sensibilización y protesta. Pero, como hemos seguido viendo, el apoyo no fue el deseado, ni mucho menos.

“En palabras del historiador Carl Degler, <irrumpió en la nación un movimiento feminista renovado en los 60. Una teoría afirma que la vanguardia feminista adquirió experiencia en la campaña y las protestas contra la guerra del Vietnam. Las mujeres <aprendieron a respetarse y a conocer su propia fuerza>, pero <simultáneamente se veían condenadas a desempeñar funciones serviles como secretarías, objetos sexuales, amas de casa, o “tontas”. (...) probablemente esto provocó la formación de las primeras organizaciones militantes hacia 1967, que proliferaron. (...) La teoría tan extendida de la <rebelión por inspiración> no presta mucha atención a los cambios que se estaban produciendo en la estructura básica de la vida económica y política norteamericana. (...) no todas las acciones rebeldes que emprendieron las minorías agraviadas durante los años sesenta encontraron apoyo”. (Harris, M, 1984, p. 88)

Y haciendo historia, Marvin Harris nos acerca a aquellos movimientos feministas de los años 70, en los que la reivindicación y la lucha iban contra los entes patriarcales; medios de comunicación, consumo, política, religión, etc., iban todos de la mano en ese modo de vida que era explotador de la mujer.

“En agosto de 1970, mientras diez mil feministas desfilaban por la Quinta Avenida, Kate Millett⁴ declaró: <Hoy se inicia un nuevo movimiento. Hoy

³ Mira qué monas, Sacando provecho de su carne.

⁴ Kate Millett, fue una escritora, profesora, artista y activista feminista radical estadounidense.

Revista Expe número VII. Género. Espacios de Reflexión. Diciembre 2023

se acaban milenios de opresión>. (...) En Miami, las mujeres destrozaron vajillas. (...) En Filadelfia las feministas se preparaban para la lucha aprendiendo Kárate en plena calle. (...) Simultáneamente, en el Duffy Square de Nueva York, Mary Orován (Feminista de los años 70) hacía la señal de la cruz en una ceremonia en honor de Susan B. Anthony⁵, entonando: <En el nombre de la Madre, de la Hija y de la Santa Nieta>. (...) con pancartas que decían: <Arrepentíos Machistas, Vuestro Mundo Se Está Acabando> (...) De repente, las mujeres se alborotaron". (Harris, M, 1984, p. 87)

Los movimientos de reivindicación se apoyaban unos a otros, y aprendieron unos de otros: contra la guerra y la violencia, contra el racismo, contra la homofobia y contra el machismo.

"Qué duda cabe que algunos de estos movimientos de liberación se han inspirado unos a otros. (...) Las consignas específicas de black power, women power o gay power eran ecos de estrategias y tácticas que se transmitían de un movimiento a otro. (...) <La rebelión tardó más de 200 años en fermentar>, escribe una feminista, probablemente porque fueron necesarios dos siglos para desarrollar el sentido de objeto común y el liderazgo necesario. (...) Después de la Segunda Guerra Mundial, el feminismo casi no existía en comparación con décadas anteriores, cuando todavía continuaba la lucha sufragista". (Harris, M, 1984, p. 89)

"¿No se podría decir que estos años eran antifeministas? No, solo se atacaba al feminismo en libros como Modern Woman; The Lost Sex, de Ferdinand Lundberg y Marynia Farnham, sino que la maternidad y el matrimonio estaban en boga (...) los medios de comunicación daban glamur a la imagen del ama de casa hogareña y devota de su marido. (...) Los psiquiatras diagnosticaban que las mujeres universitarias que competían con los hombres sufrían envidia de pene (...) El feminismo estaba perdiendo fuerza. Durante los años 1940 y 1950 hubo borrachera procreadora, baby boom de la posguerra". (Harris, M, 1984, p. 90)

⁵ Susan Brownell Anthony (siglo XIX) fue una feminista sufragista, defensora de los derechos humanos y escritora estadounidense.

“El papel doméstico de la mujer también le convenía al varón asalariado. Las mujeres trabajadoras planteaban una doble amenaza: socavaban la base del papel dominante del marido, en la familia y en la sociedad, y mermaban los salarios de los hombres al incrementar la oferta laboral. (...) los sindicatos fueron antaño uno de los grandes bastiones del antifeminismo. Los hombres que dirigían deseaban que las mujeres permaneciesen en el hogar, los negros se quedaran en las granjas y los inmigrantes al otro lado del océano. (...) En palabras de un dirigente sindical de Boston de finales de siglo XIX: <La demanda de mano de obra femenina es un ataque insidioso al hogar; es el cuchillo del asesino que amenaza a la familia>”. (Harris, M, 1984, p. 98 y 99)

Según las necesidades económicas y laborales, la mujer se precisaba en casa, sin trabajar fuera de ella o trabajando fuera, y compitiendo con el hombre, por eso, después de las guerras mundiales, el feminismo paraliza sus reivindicaciones. Y han tenido que pasar muchos años para que el feminismo desarrolle definitivamente su estatus y liderazgo, y deje de ser fruto de circunstancias históricas; dejando de ser una reivindicación que aparece y desaparece según interese a las circunstancias socioeconómicas y a otras.

“Cualquier cambio en una parte de la cultura afecta a las otras partes de una manera que puede pasar desapercibida en un primer momento. (...) no podemos aspirar a comprender por qué se ha transformado un aspecto concreto del estilo de vida de un pueblo si lo contemplamos aisladamente, sin estudiar la interrelación de todos los cambios que se producen, o al menos la de los más importantes”. (Harris, M, 1984, p. 9)

El matrimonio es defendido desde el interés religioso y desde el interés económico, utilizando el mandato divino para recluir a la mujer en la casa.

“Todas las naciones en vías de industrialización descubrieron que la mejor forma de preservar e incrementar la cantidad y calidad de sus clases trabajadoras era prohibir la contratación de mujeres casadas para trabajos en fábricas”. (Harris, M, 1984, p. 97)

“la única oposición real vino de las iglesias organizadas. (...) las iglesias podían hacer que algunas parejas se sintiesen culpables por no casarse y tener hijos”. (Harris, M, 1984, p. 107)

Revista Expe número V. Diciembre 2023

Los sindicatos fueron durante mucho tiempo machistas, justificando económicamente apartar a la mujer del trabajo fuera de la casa. Pero lo más repugnante es que en pleno siglo XXI aún hay personas que pueden pensar así. Sin embargo, los sindicatos cambiaron este planteamiento a lo largo del siglo XX. Por todo ello, “las mujeres tenían poco interés en afiliarse a un sindicato y menos todavía en formar uno”. (Harris, M, 1984, p. 106)

“La liberación de la mujer no creó a la mujer trabajadora; fue más bien ésta, y en particular el ama de casa que trabajaba, la que creó la liberación de la mujer. (...) En palabras de la antropóloga Maxine Margolis de la Universidad de Florida: Mientras que los medios de comunicación se ocupaban del espacio de la <quema de sostenes> y otras cosas del movimiento feminista de entonces, se prestó poca atención a la realidad del trabajo de las mujeres, que es lo que preparó el terreno para el resurgir del feminismo”. (Harris, M, 1984, p. 102)

Las mujeres trabajaban en casa sin cobrar y trabajando fuera eran mal pagadas, dos trabajos y cobrando solo poco de uno. ¿Han cambiado totalmente las cosas hoy en día? “Se exigía que las mujeres trabajaran en dos sitios a la vez; en un empleo por la que recibían la mitad del salario de un hombre y en el hogar sin cobrar nada”. (Harris, M, 1984, p. 108)

Siguiendo las tesis del marxismo, estudiando la infraestructura económica, se llega a entender la superestructura social en todos los ámbitos y el tema de género también.

“En lugar de empezar por la parte de <arriba> de una cultura -es decir, por los cambios; en sus valores morales y espirituales-, resulta más esclarecedor empezar desde <abajo>, por los cambios en la forma en que las gentes llevan los asuntos prácticos y mundanos de su vida cotidiana”. (Harris, M, 1984, p. 12)

Es en lo cotidiano donde los sujetos-actores humanos plantean sus proyectos, libertades y reivindicaciones, y donde se producen los cambios, y para ello, se entremezclan todos los ingredientes, cada uno dependiendo del otro, y es por ello por lo que la lucha por la identidad de género tiene una labor compleja y tropieza con grandes obstáculos.

“La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. Como sociólogos hacemos de esta realidad el objeto de nuestros análisis”. (Berger, P. y Luckmann, T., 1986, p. 36)

“La forma en que se produce el cambio social se parece más al tejido de una telaraña que a la construcción de una cadena. Muchos hilos causales diferentes se cruzan y entrecruzan hasta formar intrincados dibujos en los que cada elemento desempeña, hasta cierto punto, un papel independiente”. (Harris, M, 1984, p. 13)

2.2 Cambios

*Strange fascination fascinating me.
Oh changes are taking the pace I'm going thru.
(...) Time may change me. But I can't trace time
I said that time may change me. But I can't trace time⁶.*
(Bowie, 1971, *Hunky Dory*, en *Espiral*, 1986, p. 106)

También desde la perspectiva antropológica, Marvin Harris desarrolla un análisis socioeconómico de cómo nace y crece la reivindicación y la lucha homosexual, en su mismo libro *La Cultura Norteamericana Contemporánea*, concretamente en el *¿Por qué se soltaron el pelo los homosexuales?*

“Al igual que los movimientos de liberación de la mujer, los homosexuales atribuyen su brusca actitud militante a la contagiosa propagación de la rebelión a partir del movimiento pro-Derechos Civiles, las protestas contra la guerra de Vietnam y la contracultura. (...) La nueva militancia brindó nuevos precedentes para una de la opresión de los homosexuales (Manifiesto Gay). (...) Sin el ejemplo de los negros, los jóvenes radicales y el movimiento feminista, la liberación homosexual no habría nacido.” (Harris, M, 1984, p. 115)



⁶ Extraña fascinación fascinándome. Oh, los cambios están siguiendo el paso que llevo. El tiempo puede cambiarme; pero yo no puedo seguir al tiempo; he dicho que el tiempo puede cambiarme; pero yo no puedo seguir al tiempo.

Parafraseando a A. Ortiz-Oses y A. Orenzan, la contracultura y los centros de este nuevo estilo de vida o propuesta vital, parecen girar en torno a los principios nucleares de la comunidad, el medio (revelación ecológica), la liberación sexual y la armonía somática (Ortiz-Oses y Orenzan, 1976, p. 19). Desde el fondo de la contracultura empieza a dibujarse uno de los retos más *enfilantes* y arriesgados para el pensamiento occidental: a una cultura entera, de la que la <cultura de la revolución> se torna como alternativa. (Ortiz-Oses y Orenzan, 1976, p. 34)

“El sexo, que había sido, supuestamente, dominado y amansado en todo sus tabúes, volvería, renovadamente fascinosa y arrazador, reconvirtiéndose en esa fuerza misteriosa y tremenda de todas las épocas”.

(Ortiz-Oses y Orenzan, 1976, p. 34)

“La contracultura se arroja a descubrir el propio cuerpo liberándolo de las capas civilizadoras en que permanecía envuelto”. (Ortiz-Oses y Orenzan, 1976, p. 36)

“El primer canal alternativo fue la prensa underground, la llamada prensa partisana. Los diarios y las revistas underground fueron el primer producto colectivo de la experiencia post-beat, y constituyen el mejor ejemplo de la heterogeneidad y, al mismo tiempo, del sentido comunitario, que son, además, los caracteres distintivos de la cultura underground”. (Maffi, 1972, p. 191)

“A principios de los 60, la producción artística underground era, efectivamente, algo <subterráneo>, expresión de aquella mentalidad (...) un tipo de producción altamente individual, aunque inmersa en la atmósfera creativa colectiva, en el fermento innovador de aquellos años. (...) un movimiento que se niega a ser un movimiento por su mentalidad.” (Maffi, 1972, p. 203)



3. Simone de Beauvoir. Una propuesta educativa

Las mujeres de nuestros días están destronando el mito de la feminidad; empiezan a afirmar de forma concreta su independencia; sin embargo, les cuesta trabajo lograr vivir plenamente su condición de seres humanos.

(Beauvoir, 2005, p. 337)

Para abordar con el alumnado en el concepto de género y en sus perspectivas e interrelaciones puede ser muy acertado trabajar detenidamente algunos pasajes del texto de Simone De Beauvoir *El Segundo Sexo*.

Teresa López Pardina, en su prólogo al libro en la edición española, realiza una síntesis y relación comparativa con muchos filósofos, algunos de los cuales son tratados en la PAU de Canarias. Por ello seguiremos sus comentarios a modo de introducción. Por este motivo citaremos algunos pasajes de este prólogo, pasajes que podrían ser de apoyo al estudio de género en el bachillerato.

Como comenta López Pardina, si bien se sabe que *El Segundo Sexo* de Beauvoir se escribe años después de *El Ser y la Nada* de Sartre, Beauvoir lleva el *sartrismo* más allá de sus posibilidades, interrelacionando los conceptos de situación y sujeto.

3.1. Libertad, Sujeto, Proyecto

La libertad es uno de los conceptos fundamentales para Beauvoir, pero no una libertad absoluta, sino mediada por la acción, el proyecto y el contexto. Aquí podemos relacionar y diferenciar el término libertad con Kant. También vemos como Beauvoir supera la noción de *sujeto absoluto*, incluso del idealismo de Fichte⁷.

“La libertad es la autonomía del sujeto (...) en esto concuerda con el existencialismo de Sartre: la realidad humana es libertad. Pero las posibilidades que se le ofrecen a una conciencia de realizar su libertad son infinitas y se pueden aumentar o disminuir desde fuera; son los demás quienes las aumentan o disminuyen, de modo que mis relaciones con el otro en el terreno de la moral tienen peculiaridad. (...) el sujeto para Beauvoir no tiene una libertad absoluta (...) en todas las acciones que

⁷ Johann Gottlieb Fichte, filósofo alemán; seguidor de la filosofía de Kant, precursor de Schelling y de Hegel, es uno de los padres del idealismo alemán.

emprende, su libertad está más o menos cercenada por la situación”.
(López Pardina, 2005, p. 11)

No hay subjetividad al margen de lo social, y al mismo tiempo, no podemos negar nunca la libertad de la persona. Al igual que en Kant, el sujeto de Beauvoir es autónomo, y es desde esa autonomía desde donde proyecta su acción.

Pero la libertad se hace, se alcanza. Aunque tiene todo el derecho intrínseco de libertad; el sujeto, la mujer, debe realizarla sin una meta final, ¡ya está! nunca es, debe estar superándose constantemente, sin acción no hay sujeto- actor, ni libertad real.

“Beauvoir acepta que la subjetividad es en parte social y discursivamente construida (...) Beauvoir no niega la libertad del sujeto ni lo considera pura construcción social o discursiva. El sujeto para Beauvoir es, en parte, autónomo, intrínsecamente libre, pero en su actuación situado, luego en parte construido. (...) El sujeto se hace a través de lo que él hace, pues antes de hacer nada es una mera existencia sin esencia, sin entidad, arrojada al mundo. (Afirmación totalmente existencialista) (...) Solo me realizo como libertad superando constantemente lo que soy y alcanzando nuevas libertades desde las que haré nuevos proyectos. Si el sujeto es proyecto de ser, lo es constantemente. (...) si elijo no elegir, ya estoy eligiendo quedarme como estoy, con lo dado, no hacer proyectos ni superarme, quedarme fijada como un objeto. (...) la inmanencia es querida, consentida; esto es lo que llama en el existencialismo de Sartre y de Beauvoir una conducta de mala fe, y es una falta de sujeto”. (López Pardina, 2005, p. 12-13).

3.2. Patriarcado, Naturaleza y Cultura

Un segundo aspecto para poder tratar es el de *Otra*, que divide la sociedad en dos con un modelo social patriarcal y el sentido aristotélico de *por Naturaleza*... heredado hasta nuestros días. Como nos comenta López Pardina, Beauvoir menciona el patriarcado como el marco de referencia en el que se produce y existe la opresión de la mujer y, analiza como elementos de la política patriarcal los mitos y la religión.

Para Aristóteles existe un fijismo natural, por ello por naturaleza la mujer tiene unas funciones y no otras, así como el esclavo y el hombre libre. Por naturaleza, están definidos la mujer y el esclavo. A pesar de siglos de evolucionismo, con respeto a la mujer y al hombre da la impresión de que se mantiene un fijismo no solo natural sino socioeconómico y moral.



“El de los hombres, que es el grupo opresor, y el de las mujeres, las otras, que es el grupo oprimido. (...) desde los primeros tiempos del patriarcado, los hombres mantuvieron a las mujeres en estado de dependencia. (...) Las redujeron a la condición de Otras que convenía, no solo en sus intereses económicos, sino también a sus pretensiones ontológicas y morales”. (López Pardina, 2005, p. 15).

El patriarcado ha colocado a la mujer como objeto, sin acción autónoma, o sea, sin libertad; los valores se van creando, los proyectos se van realizando y, en definitiva, se va construyendo la libertad. La cultura podría oprimir y ralentizar esa libertad.

“Habrá de dudar la mujer entre adoptar el papel de objeto o reivindicar su libertad. (...) la mujer, como ser humano, es creadora de valores y su conducta implica decisiones que no pueden ser enjuiciadas sino desde el criterio de aumentar o disminuir la libertad. (...) Si tenemos en cuenta que para Beauvoir el ser humano es cultura más que naturaleza, si llevar una vida propiamente humana es trascenderse en su ser en el cumplimiento de los proyectos, solo realiza su trascendencia el hombre. (...) Para Beauvoir, pues, no es la servidumbre biológica la causa directa de la opresión sino la cultura”. (López Pardina, 2005, p. 18-19).

En definitiva, si la naturaleza no lo es todo, con la cultura el ser humano puede dominarla.

Los siguientes textos elegidos podrían servir para el trabajo en el aula con el alumnado, para que sea capaz de explicarlos, y también es una propuesta para comentarlos desde la perspectiva de una crítica al aristotelismo, distinto al kantismo y más allá del propio marxismo.

“Si la función de hembra no es suficiente para definir a la mujer, si también nos negamos a explicarla por <el eterno femenino> y si no obstante aceptamos, aunque sea con carácter provisional, que existen mujeres sobre la tierra, tenemos que plantearnos la pregunta de rigor: ¿qué es una mujer? (...) A un hombre no se le ocurriría escribir un libro sobre la situación particular que ocupan los varones en la humanidad. Si me quiero definir, estoy obligada a declarar en primer lugar: <Soy una mujer>; esta verdad constituye el fondo sobre el que se dibujará cualquier otra afirmación. Un hombre nunca empieza considerándose un individuo de un sexo determinado: se da por hecho que es un hombre. (...) A veces me he sentido irritada en una discusión abstracta cuando un hombre me dice: <Usted piensa tal cosa porque es una mujer>; yo sabía que mi única defensa era contestar: <Lo pienso porque es verdad>, eliminando así mi subjetividad; no podía replicar: <Y usted piensa lo contrario porque es un hombre>, pues se da por hecho que ser un hombre no es una singularidad; un hombre está en su derecho de ser hombre, la que se equivoca es la mujer. En la práctica y en la Antigüedad había una línea vertical absoluta con respecto a la cual se definía la oblicua, existe un tipo humano absoluto que es el tipo masculino”. (Beauvoir, 2005, p. 47)

Primero, vemos que el hombre no tiene por qué reafirmarse como tal, la mujer sí, el hombre tampoco tiene que reivindicar un sexo determinado. Segundo, de aquí se deriva que la verdad y la realidad de las cosas se piensan desde el hombre como auténticas y es la mujer la que debe justificarlo constantemente y autentificarlo. Y tercero, desde la antigüedad y el medievo, la naturaleza de la mujer se caracteriza como defectuosa con respecto al hombre.

“La hembra es la hembra en virtud de una determinada carencia de cualidades, decía Aristóteles. <Tenemos que considerar el carácter de la mujer como naturalmente defectuoso.> Y Santo Tomás decreta a

continuación que la mujer es <un hombre fallido>, un ser ocasional".
(Beauvoir, 2005, p. 48)

"En realidad, la naturaleza no es un hecho inmutable, como tampoco lo es la realidad histórica. Si la mujer se descubre como lo inesencial que nunca se convierte en esencial, es porque no opera ella misma esa inversión".
(Beauvoir, 2005, p. 50)

3.2. Existencia y Alteridad

Es muy difícil para una mujer actuar en pie de igualdad con el hombre, mientras esta igualdad no esté universalmente reconocida y concretamente realizada. (Beauvoir, 2005, p. 655)

La existencia auténtica y la alteridad ven de la mano. *"Alteridad es ver en el otro, no desde una perspectiva propia, sino teniendo en cuenta creencias y conocimientos propios del otro. El hombre que considera a la mujer como una alteridad encontrará en ella profundas complicidades"*. (López Pardina, 2005, p. 53).

La identificación de la niña o la joven con su padre y su madre implicará concebirla como objeto, y la alteridad que le presentan es buscar valores ya establecidos, valores ya dados de antemano, en un contexto socioeconómico patriarcal dado.

"El psicoanalista nos describe a la niña y la adolescente impelidas a identificarse con el padre y la madre (...) sin embargo, aquí la concebimos oscilando entre el papel de objeto, de Alteridad que se le propone, y la reivindicación de su libertad (...) la mujer se define como un ser humano en busca de valores en el seno de un mundo de valores, mundo cuya estructura económica y social es indispensable conocer; lo estudiaremos desde una perspectiva existencial a través de su situación total".
(Beauvoir, 2005, p. 107)

La estructura patriarcal sitúa a la mujer siempre como mediadora, unas veces encarna el mal, otras es sierva y otras es compañera, debiendo aplaudir al hombre; es esa alteridad la que se espera de ella, ni más ni menos. Esta situación produce en la mujer una decepción consigo misma, siempre intentando reivindicarse y nunca consigue reconciliarse consigo misma y con el resto de los seres humanos.

Revista Expe número V. Edición Especial. Diciembre 2023

“Por esta razón la mujer tiene un rostro doble y desolador: es todo lo que el hombre busca y todo lo que no alcanza. Es la mediadora prudente entre la Naturaleza propicia y el hombre; es la tentación de la Naturaleza indomable frente a toda sabiduría. Del bien al mal, encarna carnalmente todos los valores morales y su contrario; es la sustancia de la acción y lo que se opone a ella, el dominio del hombre sobre el mundo y su fracaso (...) sierva y compañera, espera que también sea su público y su juez, que le confirme en su ser (...) Pero es Todo en el mundo de lo inesencial: es toda la Alteridad. Y como alteridad, lo es también para sí misma, para lo que se espera de ella. Al serlo todo, nunca es precisamente aquello que debería ser; es la perpetua decepción misma de la existencia que nunca consigue alcanzarse y reconciliarse con la totalidad de los existentes”.
(Beauvoir, 2005, p. 267)

3.3. Infraestructura socioeconómica, la abolición de las clases y del patriarcado

El término de infraestructura de Marx hace depender todo tipo de alienación de la socioeconómica, pero Beauvoir considera que hay otro tipo de alienación que es la del patriarcado y que es preciso abolir. López Pardina concluye que la historia de las mujeres ha sido hasta ahora hecha por los hombres, porque ellas nunca detentaron el poder ni crearon los valores. En la división del trabajo que produce desigualdad social y económica, moral y política, faltaría una modificación radical de esa realidad para la mujer.

“El materialismo histórico nos ha puesto de manifiesto que el hombre es una realidad histórica y que es capaz de transformar la naturaleza mediante la praxis. (...) el marxismo nos ha puesto de manifiesto que el dominio del mundo es cuestión de cultura y que la cultura no tiene sexo. (...) Beauvoir, sin embargo, piensa que la reducción a lo económico es una explicación insuficiente para dar cuenta de la subordinación de la mujer. (...) El ser humano se aliena en el dinero, en la posesión. La opresión de la mujer es un caso más derivado de esta constitución ontológica. (...) la dominación del Otro que, en el hombre, (...) que él maneja mejor que la mujer porque tiene más fuerza, produce la división

Revista Expe número V. La Habana, diciembre 2023

del trabajo y la consiguiente reclusión de la mujer en el hogar mientras que él hace la guerra". (López Pardina, 2005, p. 18).

La propuesta del marxismo no es suficiente para alcanzar la gran diferencia entre el hombre y la mujer. No se abolirán las clases sociales si no se trata particularmente a la mujer. Con el sistema de producción socialista propuesto, no parece que se afectara significativa ni particularmente a la mujer.

"El objetivo fundamental en la lucha de las mujeres por la liberación de la opresión es la abolición del patriarcado, que ha de tomarse como prioritario por encima de la abolición de las clases. (...) con el advenimiento del socialismo, (...) el cambio del sistema de producción no dio lugar ni al hombre ni a la mujer nueva. (...) bajo un aspecto diferente, siguen ejerciendo el poder sobre las mujeres". (López Pardina, 2005, p. 21).

Parafraseando a Marx, afirma Beauvoir que no es la inferioridad lo que ha determinado la insignificancia histórica de las mujeres, sino, al contrario, su insignificancia histórica lo que ha determinado su inferioridad. (López Pardina, 2005, p. 23).

"Con la afirmación no se nace mujer, se llega a serlo Beauvoir interrelaciona todos los términos vistos arriba. El género es una construcción cultural sobre el sexo, esto es, que la feminidad y masculinidad son formas de ser mujer u hombre determinadas por la cultura y la sociedad y, por tanto, que no existe una esencia femenina, algo que caracterice a la mujer como tal, y lo mismo ocurre con una supuesta esencia masculina". (López Pardina, 2005, p. 25).

Si seguimos manteniendo ese fijismo aristotélico de esencia masculina y femenina, si la cultura sigue imponiendo su estereotipo, la liberación de la mujer no conseguirá su objetivo.

"Las mujeres de nuestros días están destronando el mito de la feminidad; empiezan a afirmar de forma concreta su independencia; sin embargo, les cuesta trabajo vivir plenamente su condición de seres humanos. Educadas por mujeres, en el seno de un mundo femenino, su destino normal es el matrimonio que las subordina de nuevo en la práctica al hombre; el prestigio viril está lejos de haberse borrado: sigue

descansando en sólidas bases económicas y sociales". (Beauvoir, 2005, p. 337)

La feminidad se educa en las familias, en los pueblos, en las religiones y en las culturas, y por ese camino tampoco se podrá llegar al objetivo de superar el patriarcado.

"Esta liberación sólo puede ser colectiva, y exige ante todo que se culmine la evolución económica de la condición femenina. No obstante, ha habido, y sigue habiendo, muchas mujeres que persiguen solitariamente su realización individual. Tratan de justificar su existencia en el seno de su inmanencia, es decir, de realizar la trascendencia en la inmanencia. Este esfuerzo definitivo, a veces ridículo, a menudo patético- de la mujer prisionera para transformar su cárcel en un cielo de gloria, su servidumbre en libertad soberana, lo encontramos en la narcisista, en la enamorada, en la mística". (Beauvoir, 2005, p. 722)

Beauvoir reflexiona sobre la importancia de luchar por el objetivo, no solas, sino organizadas en grupos, colectivamente. La búsqueda solitaria es un esfuerzo que casi siempre lleva al fracaso.

3.4 El amor

La palabra amor no tiene el mismo sentido para uno y otro sexo y se convierte así en fuente de algunos graves malentendidos que los separan. (Beauvoir, 2005, p. 741)

Y sobre el amor versus violencia de género proponemos atender a este texto:

"El día en que sea posible a la mujer amar desde su fuerza, no desde su debilidad, no para huir de sí, sino para encontrarse, no para abandonarse, sino para afirmarse, entonces el amor será para ella como para el hombre fuente de vida y no peligro mortal. Mientras tanto, resume en su imagen más patética la maldición que peso sobre la mujer encerrada en el universo femenino, la mujer mutilada, incapaz de bastarse a sí misma. Las innumerables mártires del amor han proclamado la injusticia de su destino que les propone como salvación definitiva un infierno estéril". (Beauvoir, 2005, p. 766)

3.5 Con y sin Nietzsche, y la deconstrucción

Citamos aquí el texto, como está en el esquema de *Otros recursos*, acerca del tema dedicado a Nietzsche para la PAU de Canarias:

*“Simone, en su obra *El segundo sexo* (1949), aceptaría de Nietzsche la crítica a la metafísica occidental y a la tradición de pensamiento moderno; para rescatar, que la crítica al pensamiento moderno, lo es también por ser un pensamiento patriarcal. La posición del individuo como agente responsable de sus elecciones en Nietzsche, su derecho a tener una voluntad libre, es corregida por Beauvoir ilustrándolo con las preguntas: ¿Qué libertad puede tener una mujer encerrada en un harén? La genealogía de la moral en Nietzsche es un método de deconstrucción del sujeto metafísico-moral: no hay ningún ser detrás del hacer, del actuar, del devenir. La persona hace su vida y se hace a sí misma, eso tan necesario para el proyecto ilustrado y para Nietzsche, lo es también para la política feminista. Por otro lado, frente a la moral del esclavo, donde bueno ha pasado a significar manso, sumiso, etc. Nietzsche propone una moral creadora de valores, que dice sí a la vida tal y como es, individualista y conquistadora, ligada a la voluntad de poder, que no acepta los valores establecidos ni el deber. Frente al yo debo propone el yo quiero. Es una moral natural en el sentido de que es acorde con la vida. Esa voluntad de poder es para Beauvoir, la superación de la mujer como sumisa, como Otro; propone una mujer individualista, perseguidora de su identidad y de su libertad. Además, Nietzsche mantiene con respecto a la mujer una posición misógina”.*



El tiempo pasa, pero la sabiduría permanece

(Foto de Carlos Castellano Pérez)

3.6 Términos y relaciones

Las relaciones de Simone De Beauvoir con otros autores pudieran ser: con Aristóteles sobre el término naturaleza y el fijismo natural; con Kant la noción de libertad; con Nietzsche la diferencia en la deconstrucción; y con Marx la abolición de clases y la abolición del patriarcado.

Los términos pudieran ser: libertad, alteridad, patriarcado y deconstrucción.

3.7 Conclusiones educativas

Siguiendo el texto de Apuntes de Innovación de 1998, el estudio sobre el género hace necesario acometer una gran transformación en la concepción de la educación, de la escuela y del papel del profesorado, así como un profundo debate acerca de los fines y la función social de la acción educativa acerca del tema.

“Se deben extender la conciencia y el compromiso activo con el objetivo de resolver un nuevo Contrato Social entre hombre y mujeres, igualitario y respetuoso con las diferencias, que rescate de la invisibilidad sociopolítica aquellos valores que se consideraron tradicionalmente como femeninos”. (Apuntes de Innovación, 1998, p. 2)

Para una práctica educativa sobre género, hemos aportado unos textos y reflexiones sobre ellos. Observamos la importancia de sensibilizar sobre género mediante el trabajo en proyectos educativos. Se proponen trabajos cooperativos sobre el tema para mejorar la educación y la formación sobre género.

Apuntamos la gran necesidad de campañas educativas de sensibilización, realizando en el centro tareas transversales como: el 8 de marzo, día Internacional de la Mujer, y el 25 de noviembre, día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, etc.

Se aconseja proponer jornadas de investigación y estudio, aplicando el DAFO, para desarrollar mesas de trabajo heterogéneas.

Se propone considerar como objetivo estratégico de los centros educativos trabajar durante el curso el género con el alumnado, el profesorado y las familias.

Con ello, invitamos a construir proyectos educativos y elaborar encuentros que faciliten el debate de ideas y propuestas, poniendo en marcha programas coordinados de intervención.

Tal como está la situación actual ***¡se requiere mucha formación!***

Revista Expe número V. Lugo, España, Diciembre 2023

4. Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1987). Los Orígenes del Totalitarismo. Volumen 3ª: Totalitarismo. Madrid. Alianza Editorial.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Madrid. Amorrortu Editores, S.A.
- Bowie, D. (1986). *David Bowie. Canciones*. Volumen I. Madrid. Espiral Fundamentos.
- Consejería de Educación, Cultura y Deportes. DGOIE. (1998). *Apuntes de Innovación*. 1. Transversalidad. Canarias. Edita DGOIE.
- De Beauvoir, S. (2005). *El Segundo Sexo*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Errasti, J. y Pérez A. M. (2022). *Nadie nace en un cuerpo equivocado*. Éxito y miseria de la identidad de género. Barcelona. Ediciones Deusto.
- Harris, M. (1984). *La cultura norteamericana contemporánea*. Madrid. Alianza Editorial.
- Maffi, M. (1972). *La Cultura Underground*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Nietzsche, F. (1992). *Crepúsculo de los Ídolos*. Madrid. Alianza Editorial.
- Ortiz-Oses, A. y Orensanz, A. (1976). *Contracultura y Revolución*. Madrid. Castellote Editor.
- Serrano De Haro, A. (2019). *Qué sabes de... Hannah Arendt*. Barcelona. RBA Libros, S.A.